



VIRUS, YA TE PILLE

En un jardín al aire libre, en la Sierra de Aracena y Picos de Aroche, en Huelva, la chica jugaba con sus figuras de barro: pucheritos, cantaritas, tinajillas, sobre las que dibujaba nombres como

justicia, venganza, piedad y perdón, con el fin de llenarlas con su orina cuando, de repente, escuchó como un ruido de ríos de viento y una voz que le decía:

-Al Conde de Montecristo se le ha escapado el pájaro. Estate atenta, pues lleva en el pico una flor de Coronavirus.

La chica, feliz y muy contenta, pues, a veces, en sus sueños oníricos soñaba con Alexandre Dumas, con cara de gorila, y con quien hacía Sexo, y ella le pedía la misma cantidad de dinero que le dio a Auguste Maquet por no figurar en sus libros, orinaba alegremente, chirriando y silbando su meato como hace la saliva entre los dientes al saborearla y escupirla.

La micción duró poco, pero fue tan abundante, que ella se imaginó que era un río que atravesaba Francia, Italia y algunas islas del Mediterráneo.

En un momento, soltó la mano con cuyos dedos apretaba el Chichi para hacerle chirriar, y, alzándola al aire, cogió un pájaro, que ella quería fuera el pájaro de Dumas; pero, el pájaro, que era cantor y hablador, le dijo llamarse: “pájaro Picaud”; gritando ella:

-Virus, ya te pillé, viendo en el suelo, entre sus pies, una corona de virus.

-Daniel de Culla